

He aquí, pues, el renacer de la palabra “catecumenado”, que, ciertamente, no quiere invalidar ni disminuir, la importancia de la disciplina bautismal vigente, sino que quiere aplicar con un método de evangelización gradual e intensivo, que recuerda y renueva, en cierto modo, el catecumenado de otros tiempos.

El que ha sido bautizado necesita comprender, pensar de nuevo, apreciar y decir amén a la inestimable riqueza del Sacramento recibido.

Y Nos sentimos la alegría de ver, que esta necesidad es comprendida hoy por las estructuras eclesíásticas institucionales, las parroquias y las diócesis especialmente, y después todas las otras familias religiosas. En este campo estructural, como he dicho, son fundamentales las parroquias.

Se proyecta así una catequesis posterior a la que el Bautismo no tuvo: “La pastoral de los adultos”, que, como hoy se dice, viene delineando y crea nuevos métodos y nuevos programas. Además nuevos ministerios —¡cuánta necesidad de quien asista!: He aquí los catequistas; he aquí las mismas religiosas; he aquí las familias, que se convierten, también ellas, en maestras de esta Evangelización posterior al Bautismo—. “La pastoral de los adultos”, como hoy se dice, viene delineando y crea nuevos métodos y nuevos programas y además nuevos misterios subsidiarios, que sostienen la exigente ayuda hoy al sacerdote y al diácono en la enseñanza y en la participación de la liturgia; formas nuevas de caridad, de cultura y de solidaridad social hacen crecer la vitalidad de las comunidades cristianas, y hacen, frente al mundo, la defensa, la apología y la atracción.

Tanta gente se polariza hacia estas comunidades neocatecumenales, porque ven que en ellas hay una sinceridad, una verdad, hay algo vivo y auténtico, es Cristo, que vive en el mundo. Que esto suceda con nuestra bendición apostólica.